

Sede de un nuevo Oficio en honor de la Virgen de Guadalupe, en que de una manera explícita ha venido á confirmar la verdad del milagro guadalupano, ese glorioso suceso, el primero en los anales de la Iglesia mexicana y que sólo á pocas generaciones es dado contemplar, ha sido debidamente solemnizado en la mayor parte de las iglesias de la capital, con acciones de gracias al Dios omnipotente que ha querido honrar tanto á México.

Pero en la Villa de Guadalupe, en esa población formada por el amor de la Virgen Santísima, al rededor de la bendita colina del Tepeyac, este beneficio del Altísimo ha sido solemnizado con gran pompa y esplendor sin igual.

En efecto, en la mañana del día 7 del presente, toda la ciudad de Guadalupe amaneció engalanada; en todas las puertas de las casas se veían colgaduras vistosas y pabellones tricolores; lazos de flores y faroles venecianos formaban en algunas calles un toldo de diversos matices. Era que en ese día daba principio el solemne Triduo con que el Cabildo de la Colegiata había dispuesto dar gracias á Dios por el nuevo triunfo que había obtenido la santa causa guadalupana.

A las cuatro y media de la tarde, el Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Camacho, Obispo de la Diócesis de Querétaro, se presentó á officiar acompañado de los señores del V. Cabildo y asistiendo de capas los Sres. Canónigos Andrade, Vera, Pérez, López, Mata, Olivares y el Prebendado Pbro. Samuel Argüelles.

El maestro Camacho dirigió la orquesta, que estaba formada de más de 30 profesores.

Terminadas las Vísperas y después de un descanso de quince minutos, siguieron los Maitines bajo un lucido programa.

DÍA 8, 1.º DEL TRIDUO.—Dió princi-

pio la Tercia á las ocho y media de la mañana.

Durante el oficio se ejecutó *El Despertar del León* de Kouski, por la orquesta, y los *Versos* del maestro Camacho.

Signió después la misa, que fué celebrada por el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, diaconando y subdiaconando, respectivamente, los Sres. Canónigo Vicente de P. Andrade y Prebendado José de J. Mata.

Asistieron en el trono al Ilmo. Sr. Arzobispo los Sres. Canónigos D. Pedro de Verona Gutiérrez y D. José M.º de los Cobos.

Los cetros fueron llevados por los señores Prebendados Argüelles, Polar y Olivares.

Las insignias estuvieron á cargo de los Sres. Capellanes Morado y Garay.

Asistieron los señores:

Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro.

Arcedían de la Catedral de México, Sr. García Alvarez.

Canónigo D. Ambrosio Lara; Provincial de los dominicos Fr. Nicolás Arias; dominico Fr. Raimundo Guerrero; Sres. Pbro. D. Ildefonso del Moral y D. José Suárez, de la Congregación de San Vicente; Sres. Pbro. Manuel Rodríguez y Manuel Díaz, del Oratorio de S. Felipe Neri; Sr. Pbro. Figueroa, Canónigo de la Catedral de Querétaro; Pbro. Francisco María Lucilla, del Sagrado Corazón de María.

El templo, que estaba completamente lleno por una escogida concurrencia, se hallaba adornado con gusto.

De la bóveda central pendía una corona imperial formada de rosas, desprendiéndose de ella cuatro lazos que bajaban hasta los costados del altar mayor.

Lucían en éste, en donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, hermosos y brillantes candelabros, blandos-